



8

DIDÁCTICA CRÍTICA  
Y ESCUELA  
COMO ESPACIO PÚBLICO

CON-CIENCIA SOCIAL

# Nuestro sistema educativo. Una mirada crítica, aunque a veces estrábica

José María Rozada  
Fedicaria-Asturias

GIMENO SACRISTÁN, J. y CARBONELL SEBARROJA, J. (Coords.) (2003). *El sistema educativo. Una mirada crítica*. Madrid: Ciss-Praxis. 248 pp.

El libro recoge, revisados y ampliados, buena parte de los artículos que *Cuadernos de Pedagogía* publicó en su número monográfico (nº 326) de julio de 2003 bajo el título "El sistema educativo a examen", a los que se añade ahora un último capítulo sobre "La educación en las comunidades autónomas", contenido éste que también se había abordado en la mencionada revista en su número de abril del mismo año.

En doce capítulos se abordan un conjunto de temas con los que se pretende una aproximación al estado actual de una realidad tan compleja y poliédrica como la educación en nuestro país, no sin dejar de señalar las limitaciones que se asumen ante tan vasta tarea.

Abren el libro Gimeno Sacristán y Jaume Carbonell con una introducción ("Conocer para poder participar. El sentido de la información sobre la educación en la sociedad democrática") en el que recalcan la necesidad de estar informado para tener opiniones fundadas. Se hacen múltiples preguntas, pero de modo disperso, es decir, sin que estén orientadas a organizar el campo cuyas aportaciones al mismo coordinan. Una de dichas preguntas, la que se refiere a las dudas sobre la credibilidad de un gobierno que participa en un ataque armado a un país encubriendo la acción como ayuda humanitaria, habría necesitado alguna aclaración para que, en el contexto en el que fue

formulada (apoyo del gobierno del PP a la política de Bush contra Iraq), quedara claro que el apoyo a los bombardeos sobre Yugoslavia, que fueron presentados por el gobierno del PSOE también como una cuestión humanitaria, debía ser incluido en la reserva expresada.

Del capítulo primero ("De dónde venimos y adónde vamos. Bosquejo de una trayectoria") se hace cargo Luis Gómez Llorente, quien realiza un recorrido por el sistema educativo desde la LGE hasta la LOCE, para concluir con algunas consideraciones de futuro. Tratándose de alguien que tiene experiencia política directa del período que trata, además de un notable crédito en su ética política, otorgado sobre todo por su voluntario y discreto ostracismo en los momentos en que muchos de sus compañeros, junto con otros recién llegados, se agolpaban a las puertas del poder tratando de abrirse un hueco, su repaso de lo que pasó es de indudable interés. Cuenta, por ejemplo, de primera mano, las dificultades que tuvo el consenso constitucional para sacar adelante el artículo 27. Sin embargo, esa confianza de partida queda muy deteriorada cuando el lector (éste, al menos) llega al punto final sin haber encontrado ni la más mínima referencia a la llamada "Ley Pertierra" que tan amplia contestación tuvo entre los docentes más progresistas. Juzgamos que tal omisión no tiene más explicación que la de eludir toda referencia a cualquier cosa que quiebre el planteamiento de que la "reforma" corresponde al PSOE y la "contrarreforma" al PP, esquema al que se entrega de lleno el autor. Para él, en la reforma sólo hubo algunos errores, pero no ha habido contrarreformas promovidas por los propios gobiernos

de Felipe González, lo cual resulta insostenible, según creemos haber demostrado en alguno de nuestros trabajos.

Jurjo Torres es el autor del capítulo segundo (*"El contexto sociocultural de la enseñanza"*), en el que enfatiza uno de los problemas que se han venido destacando en Fedicaria: el de las insuficiencias del sistema escolar a la hora de plantearse la formación de una ciudadanía crítica, resaltando la vuelta atrás que, en este sentido, estaba suponiendo el período de gobierno del PP, con su afán por "el control de la memoria" y su propósito reespañolizador. A pesar de las muchas coincidencias, hay algunos aspectos en los que la mirada fedicariana y la de este autor no coinciden. Obsérvese, por ejemplo, la alusión que se hace en el Editorial de este mismo número al "afán nacionalizante de otras patrias", aspecto éste que olvida Jurjo Torres, y que a mí me parece insoslayable para construir un pensamiento crítico entendido como de por sí incompatible con cualquier patriotismo. Hay olvidos también en lo que respecta a las responsabilidades del PSOE en el abandono de la revisión curricular a fondo que se planteó en los primeros momentos tras su acceso al poder, cuando por "reforma" se entendía otra cosa bien distinta a lo que luego se hizo. Y es de agradecer su distanciamiento de lo políticamente correcto en educación cuando, contracorriente, señala los problemas que traen consigo las políticas de gratuidad de los libros de texto.

En los capítulos tercero y cuarto, María del Carmen Moreno y Juan Delval (*"El alumno al que enseñamos: las culturas infantil y juvenil"*), y Jesús Palacios y Susana Menéndez (*"Padres y madres en casa y en la escuela"*), abordan el interesante tema de la caracterización de los alumnos y de las familias en la sociedad actual. Un tema que a la perspectiva crítica fedicariana le preocupa, pero no separadamente del problema añadido de cómo tratarlo más allá de los estrechos márgenes de la psicopedagogía, es decir, encontrando la manera de enmarcarlo y hacerlo formar parte de la dimensión pública de la escuela. Los datos que aportan los autores son interesantes, pero no nos los ofrecen

formando parte de alguna argamasa teórica consistente, y esto, de cuya necesidad nos convenció ya hace años Carlos Lerena, nos parece un handicap importante.

Mariano Fernández Enguita (*"Las desigualdades ante la educación: una herida que no cierra"*), en el capítulo quinto, con su siempre sugerente prosa y seleccionando cuatro de las grandes "divisorias sociales" (el género, la clase, la etnia y el territorio) acierta a esquivar los numerosos tópicos con los que frecuentemente se abordan estos temas. Para el autor, las mujeres avanzan en el acceso, la permanencia y los resultados en el sistema educativo, pero no han resuelto el problema de la puesta en valor de dicho avance. Con respecto a las clases sociales, a quien mejor parece haberle ido es a la clase directiva-profesional, a la que "pertenecen, por cierto, el profesorado, las autoridades y la generalidad de los expertos en educación" y por lo tanto en reformas escolares. La etnia, ante la cual ya nos advirtió el autor en otros trabajos que el sistema escolar fracasa rotundamente, se enfrenta ahora al nuevo problema de la inmigración y al viejo de la doble red escolar y sus efectos canalizadores de diferencias y desigualdades. Y el territorio, con su múltiples subdivisiones (autonómica, municipal, campo, ciudad, barrio, etc.) constituye otro factor más de desigualdad escolar.

El capítulo sexto (*"La política educativa en los hechos: escolarización y financiación"*) corre a cargo de Alejandro Tiana Ferrer, quien destaca con numerosos datos el esfuerzo escolarizador de los últimos años tanto en las edades obligatorias como en las tempranas o las postobligatorias, señalando el peligro de una disminución del esfuerzo económico. El interés de los datos, que incluye un reconocimiento de los cambios que ya se estaban produciendo en la escolarización antes de 1982, queda hasta cierto punto empañado por algunas interpretaciones un tanto forzadas, tendentes, cómo no, a destacar lo mal que nos iba con el PP, aunque para ello haya que atribuirle a éste en exclusiva un descenso de la escolaridad en la escuela pública que ya se iniciaba antes de que llegara al poder, es decir en 1994,

cuando lo lógico sería el pensar, siquiera como hipótesis, que podrían estar comenzando a dejarse sentir los efectos, seguramente no deseados, de las políticas del PSOE; o hay que silenciar que tampoco la LOGSE tuvo el plan de financiación que, no sin razón, se reclama para la LOCE.

Cuatro autores (Ángel I. Pérez Gómez, Miguel Sola, Nieves Blanco y Javier Barquín) firman el capítulo séptimo ("*Luces y sombras en la situación profesional de los docentes españoles*") en el que, sin ponerse al servicio de ninguna causa bipartidista, ofrecen valiosos datos que nos ayudan a valorar ponderadamente la situación del profesorado español en relación al de otros países de la UE, así como a percibir las diferencias entre Comunidades Autónomas. Muy interesante es la parte en la que los autores señalan por dónde creen ellos que debieran ir las cosas en la formación inicial y permanente del profesorado, llegando a ofrecernos una serie de "principios básicos que orienten el desarrollo de un currículo relevante en la formación inicial". Echamos de menos, sin embargo, algunos apuntes críticos acerca de lo que se ha hecho (y dejado de hacer) en este campo, en un período en el que tantas iniciativas se barajaron, se dispusieron y se malograron.

El capítulo octavo ("*Las organizaciones escolares, a prueba de reformas*") es obra de Ángel San Martín Alonso y de Francisco Beltrán Llavador. Aunque hay numerosos aspectos en los que estamos de acuerdo, como, por ejemplo, todo lo relativo a las dificultades para el cambio organizativo en los centros, la orientación hacia la mera gestión y el control como factor de desánimo de potenciales candidatos a la dirección desde perspectivas democráticas, el problema de la representación estamental en los Consejos Escolares, ya señalado por Ignacio Fernández de Castro, el auge del gerencialismo, el fracaso de la reforma de la Inspección y un largo etcétera, echamos de menos un mayor desarrollo de aquellos aspectos de la política educativa de la etapa del PSOE que ya preludiaban la LOCE, a algunos de los cuales sí se hace referencia, como ocurre con el Capítulo IV de la

LOGSE sobre la calidad de la enseñanza, o el recorte que la LOPEG supuso en la democratización de la dirección para adoptar una orientación profesionalizadora. Y también creemos que un buen análisis crítico no puede dejar a un lado la cuestión de los "grupos de referencia" universitarios que tanto tuvieron que ver en las reformas organizativas emprendidas cuando, pasada la hora de las reformas curriculares, se tomó el camino del gerencialismo.

Los autores del capítulo noveno ("*Viejos y nuevos recursos y tecnologías en el sistema educativo*") son Jaume Martínez Bonafé y Jordi Adell. Abordan éstos una temática sobre la que Fedicaria ha puesto su mirada crítica en más de una ocasión. Hay entre la nuestra y las suyas muchas coincidencias (evito explicar algunos matices que personalmente mantengo al respecto, así como el hecho de que en mis clases se utilicen libros de texto). Articulan una crítica consistente a la "naturalización" del libro de texto y a la situación en la que se van incorporando las nuevas tecnologías a la escuela. Tratan estos asuntos sin concesiones a los tópicos dominantes ni a lo "políticamente correcto". No rehuyen la crítica a los propios MRPs, a la gratuidad de los libros de texto, a la inocuidad de las reformas anteriores a la LOCE a la hora de alterar sustancialmente el panorama, al papel que jugó el llamado *Diseño Curricular Base* y el establecimiento de una "enseñanzas mínimas", así como a otros muchos aspectos que tantos autores se callan creyendo que la crítica, o por lo menos una parte de ella, se hace con silencios. Sobre las nuevas tecnologías, que requieren un cambio cultural, se señala con acierto el peligro de que puedan ser "asimiladas a prácticas añejas". Puesto que las coincidencias son grandes, nos hubiera gustado ver reconocidos trabajos al respecto tan importantes como los publicados en el ámbito fedicariano por Jesús Romero Morante, pero se ve que el "Observatorio" corre el peligro de padecer ese raro mal tan extendido ya en la Universidad española, a la cual las cosas de casa le pasan mucho más desapercibidas que las de fuera.

Del décimo capítulo ("*La calidad del sistema educativo vista desde los resultados que conocemos*") se ocupa el propio José Gimeno Sacristán, quien nos ofrece, basándose en datos muy significativos, una muy ponderada introducción a muchos de los más importantes problemas que se pueden observar hoy en nuestro sistema educativo. Sin deslizarse hacia el simplísimo esquema de la ruptura entre la LOCE y todo lo anterior, y sin mirar a otro lado ante temas tan "delicados" como las desigualdades territoriales ya existentes, el autor se refiere a muy diversos problemas entre los que destacamos uno del que ya se ocupó en su momento cuando abordó la transición a la educación secundaria, y que nos parece extraordinariamente importante. Se trata de lo "dura" que es la enseñanza secundaria de la escuela pública. Un asunto al que, siguiendo la estela del autor, debiéramos prestarle más atención desde una crítica alejada de todo corporativismo.

Antonio Viñao y Pedro Luis Moreno son los autores del capítulo undécimo ("*La periferia del sistema educativo*") en el que, primero, recorren los principales hitos del camino que va desde la alfabetización hasta la educación permanente, luego abordan el modelo de las universidades populares, para posteriormente referirse al muy interesante problema de los nuevos analfabetismos y, por lo tanto, las también nuevas alfabetizaciones necesarias, reparando finalmente en el problema de la "pérdida de centralidad de la lectura en la vida sociocultural" y la situación de la bibliotecas escolares y públicas, así como la ineficacia de los retóricos planes oficiales de fomento de la lectura.

Cierra el libro Jesús Jiménez con un capítulo final ("*La educación en las comunidades autónomas*") en el que realiza un muy ilustrativo repaso a la situación en las diferentes autonomías, todas con una serie de problemas básicos compartidos, pero con unas diferencias entre ellas que nada tienen que ver con la entelequia de la identidad (de cuyas dificultades para su consecución va a ser culpable, según el autor, la LOCE; por cierto, única norma que él asocia con la ide-

ología neoliberal), sino que, como sus propias aportaciones ponen de manifiesto, lo que al final establece las diferencias importantes entre ellas es el tipo de gobiernos (conservadores o progresistas) que tengan, el contexto económico y social o los presupuestos, no dejando de llamarnos la atención el hecho de que con frecuencia aparezcan como privilegiadas justamente aquellas que se tienen por más oprimidas.

Reseñar un libro así de manera algo más que descriptiva es hartamente difícil, por la cantidad de temáticas que incluye y la variedad de enfoques con los que el lector se encuentra, dada la diversidad de autores que concurren a exponer su tema. Me ha parecido que la mejor manera de hacerlo era la de recorrer sus páginas en vuelo rasante, aunque necesariamente muy rápido, tratando de reconocer qué había de mi propio punto de vista en la mirada crítica de los demás.

Mi punto de vista con respecto a lo que ha sido el devenir del sistema educativo español en los últimos treintaitantos años fue ampliamente expuesto y debatido en el IX Encuentro de Fedicaria celebrado en Gijón en Julio de 2002 (véase "*Las reformas y lo que está pasando. (De cómo en la educación la democracia encontró su pareja: el marcado)*", en *Con-Ciencia Social*, nº 6, pp. 15-57). Con los matices que siempre existen cuando se trata del pensamiento sociopolítico, puede decirse que es mayoritariamente compartido en Fedicaria, como lo pone de manifiesto el que haya sido recogido en el Editorial del número de *Con-Ciencia Social* que el lector tiene en sus manos, texto este último que se adentra, además, en otros asuntos no tratados por mí, pero que suscribo en lo esencial. Un aspecto clave de ese pensamiento es el de señalar que entre las políticas educativas de los gobiernos del Partido Socialista (primero) y del Partido Popular (después) no hay una ruptura tal que se pueda presentar en los términos de "reforma - contrarreforma", sino una continuidad dentro de un progresivo acercamiento de la escuela a la lógica del mercado. Una discrepancia en esto no tendría mayor importancia si no fuera porque pensamos que un desenfoque de lo ocurrido en estos

años dificulta el reconocimiento de esa nueva hegemonía a la que se refiere nuestro Editorial, distrayendo la atención sobre los verdaderos problemas y sus causas, además de provocar desorientación a la hora de imaginar alternativas, favoreciendo la falsa esperanza de que un retorno del Partido Socialista al poder podría arreglar las cosas. Quienes hemos vivido con conciencia política las últimas tres décadas tenemos la responsabilidad de hacer algo para que los jóvenes progresistas no tropiecen en la misma piedra. La crítica fedicariana incluye el compromiso de enseñar a mirar de frente, por lo que se niega a practicar ese forzado estrabismo, tan extendido entre una parte de la intelectualidad científico-educativa de nuestro país, consistente en poner el grito

en el cielo ante la LOCE y guardar silencio o bajar el tono ante las contrarreformas que tuvieron lugar en las propias políticas educativas del PSOE.

Viene todo esto a cuento de que el libro que acabamos de reseñar (como hemos dicho, necesariamente a vuelapluma), se refiere a ese periodo (entre la LGE y la LOCE) cuyo recto análisis es crucial para pensar el futuro inmediato de nuestro sistema educativo y lo que haya de ser una posición crítica en su seno. Y aparece, además, en un momento (todavía no había regresado el PSOE al poder) en el que una buena parte de la izquierda de este país está ideológicamente tan empobrecida que parece no haber más política que la que cabe en un ¡todos contra el PP!